

Recordando aquel 2 de octubre de 1968*

Carlos Encinas Ferrer** ■
ENES – UNAM León ■

Han pasado 47 años de aquel miércoles 2 de octubre de 1968 y de la matanza con que se pretendió terminar con el movimiento estudiantil. ¿Quién les iba a decir a los autores de la misma que en lugar de acabar con el movimiento lo que hicieron fue volverlo conciencia histórica y por lo tanto permanente? ¡47 años! Se dicen pronto pero para los que tuvimos más o menos acción en aquellos eventos y que aún sobrevivimos, significa recordarnos jóvenes y compararnos con los adultos mayores que somos hoy en día.

Hace 12 años en un artículo sobre este mismo tema escribía: "...en mi mente se agolpan una gran cantidad de recuerdos. Llevaba, en aquel entonces, dos años trabajando como profesor de asignatura en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM y seis meses como Académico de Tiempo adscrito al Centro de Economía Aplicada (CEA) de aquella Institución".

¿Qué más puedo escribir hoy sobre mi tangencial intervención en ese momento histórico?

Sobre lo que entonces escribí, caminaré y pondré algunas otras piedras que pavimenten esta vereda, ya borrosa, de mi memoria.

Recordemos sus antecedentes

El 22 de marzo de 1968, ocho estudiantes de la Universidad de Nanterre, campus nuevo construido en las afueras de Paris, irrumpieron en la oficina del decano como forma de protesta por el arresto de seis miembros del Comité Nacional de Vietnam. Las autoridades actuaron como estaban acostumbradas, con gran violencia, y así un problema pequeño desató una reacción que nunca se imaginó a los niveles que llegaría y la extensión internacional que alcanzaría.

En los primeros días de mayo las protestas estudiantiles llegaron a las calles y el gobierno francés continuó con su "exitosa" política de represión violenta. Días después las manifestaciones se extendían a todo Paris y de allí saltarían a todo el mundo.

Tras la Cortina de Hierro, en Checoslovaquia, se vivía la llamada Primavera de Praga, y en ese mismo mes de mayo la URSS preparaba la invasión para sofocar aquel movimiento libertario.

En nuestro país se conjuntaron varios sucesos, aparentemente menores, que iban a desatar un movimiento

* Este escrito es una revisión del que escribí con motivo de los 40 años de aquel trágico suceso cuando trabajaba en la Universidad Iberoamericana Puebla. Lo reviso y actualizo anualmente.

** Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II.

uniría a los alumnos del Politécnico y de la UNAM en las acciones que a partir del día siguiente desatarían al movimiento estudiantil.

“En aquella época”, escribí hace 7 años, “yo era, al igual que muchos otros, un joven idealista recién egresado de una de las escuelas más comprometidas con la justicia social y para mi, lo mismo que para varios otros jóvenes compañeros y compañeras a los que recuerdo con mucho cariño, aquellos sucesos fueron motivo de una actitud decidida en contra de la represión del estado. Nos llenaba de orgullo la postura del entonces rector de nuestra máxima casa de estudios, el Ing. Javier Barrios Sierra, quien nos convocó a una marcha que, recuerdo perfectamente, partió de la Avenida Insurgentes Sur, enfrente de Liverpool, para terminar en el Hemiciclo a Juárez.” Hoy la recordamos como “la Marcha del Silencio”. Era el viernes 13 de septiembre pero ya muchas cosas habían pasado para esa fecha.

En la madrugada del martes 30 de julio había tenido lugar el artero ataque con bazuca en contra la Preparatoria Número 3 del antiguo edificio de San Ildefonso, antecedente y corazón del que partió la Universidad Nacional en su impresionante crecimiento. La represión y la práctica emboscada sufrida por los estudiantes el 26 de julio los lleva a manifestarse en el Zócalo capitalino la noche del 29. Interviene por primera vez el

Ejército y ante la represión violenta, alumnos del Poli y de la UNAM huyen y se refugian en la Prepa 3. Fuerzas militares los persiguen y tras el “bazukazo” contra la puerta de las instalaciones de la UNAM “la huida de los estudiantes fue cortada por los granaderos y hubo decenas de detenidos”, informó el diario *Excélsior*. Mientras que *El Universal*, con mayor precisión, publicó que “la enfermería del plantel estaba tinta en sangre. Paredes, pisos, techo, mobiliario, puertas y ventanas, fueron mudos testigos de los sangrientos hechos que culminaron con la participación del instituto armado”.²

Ese mismo día, Ifigenia Martínez, entonces Directora de la Escuela Nacional de Economía, convocó a sus profesores para que nos organizáramos en un comité permanente que acompañara a los alumnos en lo que ya preveíamos entonces sería un movimiento de no corta duración. Si el gobierno se había decidido a sacar al ejército a la calle y a no negociar en un momento en que aún eran pocos los enconos desatados, ello nos daba una pésima señal que dos meses después veríamos confirmada.

La noche del 30 de julio, en la explanada central de Ciudad Universitaria, una enorme cantidad de universitarios acompañamos a nues-

² Centro Independiente de Noticias. <http://cinoticias.com/2008/07/30/el-bazukazo-a-la-preparatoria-3/>

Maestros y aproximadamente a las 19:00 horas me retiré de la escuela. Llegué a mi casa 20 minutos después para encontrar a mi madre aterrorizada de que me hubiera sucedido lo que estaba viendo en ese momento en la televisión: las imágenes de la toma de Ciudad Universitaria (CU) en la que mis padres pensaban que aún me encontraba yo.

Me impresionó profundamente ver en la pantalla a nuestra Directora y a todos los compañeros que acaba yo de dejar unos minutos antes, marchando con los brazos sobre la cabeza empujados por soldados que traían la bayoneta calada como si trataran con forajidos.

Hoy sabemos que “decenas de tanques ligeros, vehículos artillados y de transporte, así como una brigada de infantería, el 12º regimiento de caballería mecanizado, un batallón de fusileros paracaidistas, una compañía del *batallón Olimpia*, dos compañías del segundo batallón de ingenieros de combate y un batallón de Guardias Presidenciales, en suma, 10 mil efectivos al mando del general Crisóforo Mazón Pineda, se desplegaron en el campus y sus alrededores”.³ Más de 700 de los 1 500 detenidos esa noche en CU, fueron conducidos a la explanada central donde vieron a los soldados arriar la bandera izada a media asta semanas antes por nuestro Rector. Los deteni-

dos se pusieron de pie y entonaron el himno nacional hasta que los militares los obligaron nuevamente a sentarse o acostarse boca abajo en el suelo con los brazos tras la nuca.

Era propósito principal de la invasión a Ciudad Universitaria el aprehender a los miembros del Consejo Nacional de Huelga (CNH). Sin embargo un suceso que me fue contado al día siguiente por un compañero que lo presencié, evito que ello se lograra. Resulta que un alumno viajaba en su automóvil, poco antes de las 7 de la noche, rumbo a CU cuando al pasar frente al Monumento a Álvaro Obregón, en Insurgentes Sur, observó la enorme concentración de efectivos militares que en ese momento se ponían en movimiento rumbo a la UNAM. Se imaginó inmediatamente lo que iba a suceder y aceleró rumbo al auditorio de la Facultad de Medicina en el que sesionaba el CNH. Se estacionó y entró al mismo dando gritos para que los miembros del Consejo huyeran. Al principio, me cuentan, nadie le creía y él, desesperado, se subió a las mesas alrededor de las cuales sesionaban los miembros del Comit y con lágrimas en los ojos les imploró que corrieran para salvarse. Esto convenció a los estudiantes de la realidad de lo que venía y sabiendo que el Ejército entraba desde la Avenida Insurgentes, se dirigieron en dirección opuesta y a través de las rocas y de los arbustos del pedregal de San

³ <http://cinoticias.com/2008/09/18/toma-de-cu-1968/>

